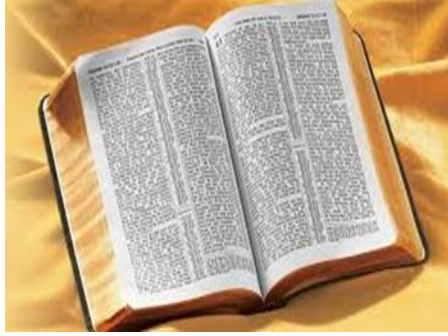


Busquemos perlas escondidas (8 min.)

2 Co 9:15. ¿Qué es la “indescriptible dádiva gratuita” de Dios? (w16.01 12 párr. 2).



2 Co. 9:15 A Dios vayan las gracias por su indescriptible dádiva gratuita.

La Atalaya, Enero 2016

Agradecemos lo que Dios hizo por nosotros.

Pablo sabía que gracias al sacrificio de Jesús se pueden cumplir todas las promesas que Dios nos ha hecho (lea 2 Corintios 1:20). Por lo tanto, la “indescriptible dádiva” consiste **en todas las muestras** de bondad y amor leal que recibimos de Jehová por medio de Jesús. Con razón nos faltan las palabras para describir

ese hermoso regalo. ¿Cómo debería hacernos sentir? ¿Qué cosas debemos hacer para agradecerlo, sobre todo la fecha de la Conmemoración?

Comentario Adicional: Indiferentemente de lo que usted esté dando, usted no podrá dar como Dios da. Porque Jehová nos ha hecho un regalo tan grande que no tenemos palabras para expresarlo. Nadie puede ni siquiera aproximarse al regalo que Dios nos ha concedido al entregar a la muerte a Su propio Hijo.

2 Co 10:17. ¿Qué significa la expresión jactarse en Jehová? (g99 8/7 20, 21).

2 Co. 10:17 “Pero el que se jacta, jáctese en Jehová.”

Despertad 1999

En las Escrituras Griegas Cristianas, el verbo *kau kjá o mai*, traducido “gloriarse, alborozarse, jactarse”, se usa tanto en sentido positivo como negativo. Pablo dice, por ejemplo, que podemos “[alborozarnos], basados en la esperanza de la gloria de Dios”, y además recomienda: “El que se jacta, jáctese en Jehová” (Romanos 5:2; 2 Corintios 10:17). Esto significa enorgullecernos de que Jehová sea nuestro Dios, sentimiento que nos llevará a alborozarnos con su buen nombre y reputación.

Comentario Adicional: Es una cita de la Septuaginta de Jeremías 9:23-24. Toda la jactancia humana es locura. Que el orgullo no tenga cabida en nuestros corazones, pues sometidos a El voluntariamente todo orgullo desmedido y arrogante queda sin fundamento. Los Corintios Cristianos eran ese tipo de los que se glorían en la sabiduría, en el poder, y en las riquezas, en lugar de gloriarse en Jehová.

¿Qué le ha enseñado sobre Jehová la lectura bíblica de esta semana?

2 Co. 7:1 ¿Qué cosas pueden hacer que Jehová considere que estamos sucios? La inmundicia o impureza moral. La palabra original que aparece en la Biblia y que se traduce “inmundicia” es un término amplio que incluye mucho más que los pecados sexuales. Por ejemplo, puede referirse al hábito perjudicial de fumar o a contar chistes sucios. También puede hacer referencia a cosas malas que la gente hace en privado, como leer libros eróticos o ver pornografía. Estas cosas pueden conducir al hábito sucio de la masturbación (Col. 3:5).

2 Co. 7:5 TODOS nos sentimos débiles a veces. Una gripe o una alergia pueden debilitarnos hasta el punto de impedir que realicemos las actividades diarias. Ahora imagine que usted se sintiera débil, no por una o dos semanas, sino por meses y meses. ¿No agradecería que los demás lo trataran con comprensión? El apóstol Pablo sabía lo que era verse afectado, y hasta debilitado, por presiones procedentes de dentro y fuera de la congregación. Más de una vez se sintió al límite de sus fuerzas (2 Co. 1:8; 7:5). Al reflexionar en su vida y en las numerosas dificultades que atravesó como fiel cristiano, reconoció: “¿Quién es débil, y no soy débil yo?”. Y al comparar a los miembros de la congregación cristiana a los miembros del cuerpo humano, declaró que hasta aquellos que “parecen ser más débiles son necesarios”.

2 Co. 7:5-7 El ejemplo del apóstol Pablo nos ayuda a ser agradecidos. Es obvio que él meditaba en sus bendiciones, pues con frecuencia le daba las gracias a Dios desde lo más profundo de su corazón. Sabía muy bien que había sido “blasfemo y perseguidor y hombre insolente”. Así que se sentía agradecido porque, a pesar de su pasado, Jehová y Jesucristo habían sido misericordiosos y le habían confiado un “ministerio”, o trabajo. Además, Pablo valoraba sinceramente a sus hermanos, y muchas veces le dio gracias a Jehová por las buenas cualidades que estos tenían y por su fiel servicio. Cuando afrontaba pruebas, agradecía enseguida a Jehová todo lo que los hermanos hacían por él.

2Co. 7: 8-11 Los padres y los ancianos han visto que felicitar y dar ánimo es útil para dar fuerza a los consejos bíblicos. Por ejemplo, cuando Pablo felicitó a los corintios por aplicar su consejo, seguramente se sintieron animados a seguir haciendo lo correcto.. Aunque sepan qué es lo correcto, se acostumbrarán a hacerlo si los felicitamos con frecuencia”.

2 Co. 7: 10, 11 La Biblia predijo lo siguiente sobre Jesús, la cabeza de la congregación cristiana: “No juzgará por la mera apariencia de las cosas a sus ojos, ni censurará simplemente según lo que oigan sus oídos. Y con justicia tiene que juzgar a los de condición humilde, y con rectitud tiene que administrar censura a favor de los mansos de la tierra” (Is. 11:3, 4). Jesús ha nombrado a los ancianos para que cuiden su congregación, y los ayudará a juzgar como él juzga. Estamos muy agradecidos de tener ancianos amorosos que procuran imitar a Jesús. Sin duda, apreciamos mucho sus esfuerzos incansables por promover la misericordia y la justicia en nuestras congregaciones. Si nosotros también hacemos todo lo posible por dejar un pecado grave, le demostraremos a Jehová que nos preocupa mucho nuestra situación y que no damos por sentada su misericordia

2 Co. 7:11 Hay quienes no dejan de sentirse culpables por errores que ya les han sido perdonados. Si a usted le ocurre eso, recuerde que Jehová perdonó a Pedro y a los demás apóstoles por haber abandonado a su amado Hijo cuando este más los necesitaba. Y también perdonó al hombre que fue expulsado de la congregación de Corinto por su escandalosa inmoralidad pero que después se arrepintió. En la Palabra de Dios se habla de diversas personas que, aunque cometieron pecados muy graves, se arrepintieron y recibieron el perdón divino

2 Co. 8:8 Nunca olvidemos que cuando ayudamos a nuestros hermanos sentimos la felicidad que solo se siente al dar. También aprendemos a demostrar empatía y paciencia. Pero nosotros no somos los únicos que se benefician; en realidad, toda la congregación se vuelve más cariñosa. Y, lo que es más importante, al “prestar ayuda a los que son débiles” imitamos a Jehová, quien considera valiosa a cada persona (Hech. 20:35).

2 Co. 8:9 Jesús nos enseñó a ser generosos tanto por sus palabras como por su ejemplo. De hecho, estuvo dispuesto a venir a la Tierra por el bien de la humanidad imperfecta. De buena gana dejó atrás su gloria celestial para nacer como hombre y dar su vida por seres humanos pecadores. Gracias a su sacrificio, algunos de ellos obtendrían riquezas en el cielo al convertirse en sus coherederos en el Reino. Las palabras de Jesús recalcan que nuestros actos espontáneos de generosidad pueden hacer que recibamos a cambio “una medida excelente”, quizá cuando más lo necesitemos (Ecl. 11:2).

2 Co 8.12 Aunque hoy día Jehová no nos pide ofrendas como las de los israelitas, sí espera que usemos nuestras “cosas valiosas” para honrarlo como él se merece (Prov. 3:9). Por ejemplo, sin importar que tengamos muchos o pocos recursos, podemos usarlos para apoyar la congregación y la obra mundial del Reino. Esa es una excelente manera de demostrarle a Dios que lo queremos, pero no es la única.

2 Co. 8:18, 19 Tíquico, que vivió en el siglo primero, fue un cristiano confiable, un “fiel ministro”. Viajó con el apóstol Pablo desde Grecia hasta Asia Menor, pasando por Macedonia, y quizá llegó con él a

Jerusalén. Es probable que él haya sido el hermano que ayudó a Tito a distribuir la dádiva a favor de los cristianos necesitados de Judea. Cuando Pablo fue encarcelado en Roma por primera vez, le confió a Tíquico la misión de llevar las cartas para las congregaciones de Éfeso y Colosas. Y durante su segundo encarcelamiento en Roma, lo envió a Éfeso. Si nosotros somos tan confiables como él, también disfrutaremos de muchos privilegios en el servicio de Jehová.

2 Co. 9:5-7 ¿Qué buen ejemplo dan los hombres nombrados de la congregación? Como Nehemías, hoy los hombres nombrados de la congregación dan el ejemplo en apoyar la organización teocrática, y así benefician mucho a los demás. Los ancianos imitan al apóstol Pablo, quien apoyó la adoración verdadera y ofreció sugerencias prácticas sobre cómo hacer contribuciones materiales.

2 Co. 9: 7 Veamos un ejemplo que muestra cómo nos ayuda a tomar buenas decisiones conocer la forma de pensar de Dios. *Supongamos que estamos pensando en hacernos precursores regulares. Para lograrlo, decidimos llevar una vida más sencilla, pero al mismo tiempo nos preguntamos si seremos felices con menos dinero y menos cosas.* Desde luego, la Biblia no dice que tengamos que ser precursores; **podríamos seguir sirviendo fielmente a Jehová como publicadores.** Pero Jesús prometió que quienes hicieran sacrificios por el Reino recibirían muchas bendiciones. Es más, las Escrituras dicen que a Jehová le gusta que le hagamos “ofrendas voluntarias” de alabanza. También dicen que él desea que hagamos todo lo posible por servirle y que lo hagamos con alegría.

2 Co. 10:1 ¿Cómo se manifiestan la benignidad y la bondad, y quiénes demuestran estas cualidades? La benignidad y la bondad, cualidades muy relacionadas, se manifiestan cuando nos interesamos en los demás y les hacemos el bien con nuestras palabras y acciones. **Tanto Jehová como su Hijo son bondadosos.** Y a los siervos de Dios y de Cristo se nos exhorta a serlo también. Hasta personas que no tienen una relación estrecha con Dios son capaces de manifestar “extraordinaria bondad humana”. Por lo tanto, es de esperar que quienes ‘andamos por espíritu’ seamos bondadosos.

2 Co. 10:4,5 ¿Cómo podemos hacernos más hábiles al usar la Palabra de Dios? Cuando Pablo escribió su carta a los efesios, los soldados romanos usaban para el combate cuerpo a cuerpo una espada que medía unos 50 centímetros (unas 20 pulgadas). **Un motivo por el que los soldados eran tan hábiles con sus armas era que practicaban todos los días.** Pablo comparó la Palabra de Dios a una espada que Jehová nos ha dado. *Ahora bien, tenemos que usarla con habilidad cuando defendemos nuestras creencias o tratamos de cambiar nuestra manera de pensar.*

¿Qué otras perlas espirituales ha encontrado en la lectura bíblica de esta semana?

2 Co. 7:10, 11 Jehová y Jesús pueden leer los corazones, pero los ancianos no. Por eso, **¿cómo pueden determinar si alguien está arrepentido de verdad?** Primero, deben pedirle a Dios sabiduría y discernimiento (1 Rey. 3:9). Segundo, tienen que usar la Biblia y las publicaciones del esclavo fiel para poder distinguir entre “la tristeza del mundo” y “la tristeza de manera piadosa”, o sea, el arrepentimiento verdadero. Deben fijarse en cómo las Escrituras describen los sentimientos, la actitud y la conducta de los que sí están arrepentidos y de los que no lo están. Tercero, deben pensar en la persona y tomar en cuenta sus antecedentes, motivos y limitaciones.

2 Co. 7:13-16 Pero ¿y si nos pidieran que hiciéramos algo a lo que no estamos acostumbrados? En ese caso, una manera de mostrar respeto sería luchar contra la tendencia de poner excusas como “Aquí no lo hacemos así” o “Eso quizá funcione en otro lugar, pero no en nuestra congregación”. **Algo que nos ayudará a seguir las instrucciones es tener siempre presente que la congregación le pertenece a Jehová y que Jesús es la Cabeza.** Cuando la congregación recibe con entusiasmo las recomendaciones del superintendente viajante y las pone en práctica, está demostrando que de verdad lo respeta. Hoy día podemos estar seguros de que si seguimos de buena gana las

instrucciones de los superintendentes viajantes, disfrutaremos mucho más del ministerio que realizamos.

2 Co. 8: 1-4 Todos podemos apoyar la obra que Jehová está haciendo en estos últimos días. La mayoría de las donaciones son anónimas, pues las echamos con discreción en las cajas de contribuciones. Quizás nos parezca que nuestros modestos donativos no aportan mucho. Pero lo cierto es que la mayoría de los fondos donados hoy día no proceden de unas pocas contribuciones grandes, sino de muchas pequeñas. Todos los hermanos, hasta los que tienen muy poco, son como los cristianos de Macedonia del siglo primero. Estos rogaron que se les permitiera tener el privilegio de contribuir, y lo hicieron con generosidad a pesar de su “profunda pobreza”.

2 Co. 8: 1-6 Los miembros de la congregación de Filipos, que querían mucho a Pablo, le enviaron provisiones durante su estancia en Tesalónica. Cuando los hermanos de Jerusalén necesitaron ayuda material, los filipenses contribuyeron con presteza incluso más allá de sus posibilidades. Pablo apreció tanto su magnífica actitud, que los puso como ejemplo a otros cristianos.

2 Co. 8:23 El apóstol Pablo. En sus cartas, Pablo habló muy bien de sus hermanos cristianos. Algunos habían sido sus compañeros de viaje por años y, aunque sin duda conocía sus defectos, dijo cosas buenas de ellos. Por ejemplo, dijo que Timoteo era su “hijo amado y fiel en el Señor”, y que se interesaba sinceramente por el bienestar de los demás cristianos. Y a los cristianos de Corinto les habló bien de Tito, les dijo: “Él es partícipe conmigo y colaborador para bien de ustedes”. A Timoteo y a Tito debió animarlos mucho saber lo que Pablo pensaba de ellos.

2 Co. 9: 1,2 Las donaciones voluntarias para los santos de Judea demostraron que existía un sentimiento de hermandad entre los cristianos judíos y los de origen gentil. Permitieron, además, que estos últimos mostraran su agradecimiento por las riquezas espirituales transmitidas por sus hermanos judíos. Por tanto, hubo un intercambio de bienes materiales y espirituales. Hoy día, las contribuciones para los hermanos necesitados son asimismo voluntarias y están motivadas por el amor. A este respecto también nos necesitamos unos a otros, para que haya una igualación y a ‘la persona que tenga poco no le falte’.

2 Co. 9:6-7 Los desastres ofrecen a los siervos de Dios la oportunidad de trabajar con él ayudando a los hermanos de maneras prácticas. Por ejemplo, pueden donar dinero para los afectados. También pueden participar en las labores de limpieza y reconstrucción. Lo que viví me confirmó que formar parte de la congregación cristiana es un honor incomparable y una fuente de felicidad”. Muchos hermanos que han recibido ayuda después de un desastre dicen que la experiencia los ha enriquecido. Y quienes colaboran con Jehová dando esa ayuda se sienten muy satisfechos.

2 Co, 10:5 Por ejemplo, debemos tener cuidado al elegir a nuestros amigos. La Biblia nos advierte que, si nos juntamos con quienes no sirven a Jehová, acabaremos pensando como ellos. También debemos escoger bien el entretenimiento. Al rechazar el que fomenta la evolución, la violencia o la inmoralidad, evitamos envenenar la mente con ideas que están en contra del “conocimiento de Dios”.

2 Co. 10:17, 18 ¿Por qué no debemos hacer comparaciones? No es necesario que nos comparemos con otros cristianos respecto al tiempo que dedicamos al servicio de Dios, las publicaciones bíblicas que distribuimos o la cantidad de estudios bíblicos que dirigimos. Sin importar nuestros logros en el ministerio cristiano, todos debemos recordar unas palabras de Jesús que nos enseñan humildad: “Así también ustedes, cuando hayan hecho todas las cosas que se les hayan asignado, digan: ‘Somos esclavos que no servimos para nada. Lo que hemos hecho es lo que deberíamos haber hecho’”.